

Nino Falzetti -Tenor

1932-2012

Tenor italiano, se radicó en nuestro país, actuando en el Teatro Colón durante veinticinco años. En ese dilatado período dio muestras acabadas de profesionalidad, natural y rica musicalidad y fina sensibilidad como intérprete. Tenor lírico, abordó una variada gama de roles. Fue siempre una garantía de solvencia y seguridad artística. Voz de relativo caudal, no muy timbrada, era un fino cantante. Siempre correcto en los roles más expuestos, era un comprimario de lujo en los secundarios., Cuando a partir de 1968 fue incorporado al elenco de la Opera de Cámara, obtuvo éxitos como tenor característico., Era un comediante nato, Falzetti continúa activo en escenarios nacionales y extranjeros.*



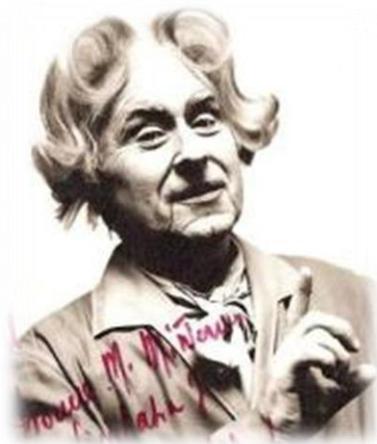
Fuente: Valenti Ferro, Enzo. Las voces, Teatro Colón 1908-1982. Buenos Aires, Gaglianone, 1983, p. 283

**NB de L. Plate. Tenemos registrado como su última actuación en 1987 cantando el rol de Fatty en "Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny", de Kurt Weill*

Elogio de Nino Falzetti (1932-2012)

Jorge Binaghi

<http://www.mundoclasico.com/ed/documentos/doc-ver.aspx?id=c9cddea4-57c0-435a-81cd-e6fada9f4ce5>



El nombre no dirá nada a muchos, muchísimos. Me temo que ni siquiera sonará mucho donde quizá (el 'quizá' es un atenuativo eufemístico) sería una obligación. Me dicen que la prensa argentina (con la excepción de una breve pero correcta nota en *Ámbito financiero*), tras empezar ignorando a los grandes artistas extranjeros que pasaron por sus escenarios cuando desaparecen, desatiende también a los locales que cimentaban las obras para que algunos de esos grandes brillaran como debían. Y no me refiero sólo a las 'primeras figuras' nacionales.

Falzetti fue uno de esos tenores característicos (no el único, pero sí el más versátil) que hacían comprender por qué el Colón de Buenos Aires era un gran teatro. Digamos un Piero di Palma (si el nombre suena raro, a buscarlo, que no es pérdida de tiempo) en muchas lenguas y por lo tanto con repertorio mucho más extenso. De 1950 a 1987 no faltó en ninguna temporada y estuvo en muchos títulos. El destino de los llamados (mal llamados) comprimarios es desaparecer ofuscados por el éxito de los principales; si se

trata de un tenor, peor que peor. Pero qué gran mérito no pasar nada desapercibido en los cuatro servidores de *Les contes de Hoffmann* cuando Konya y Bacquier podían aplastar -y aplastaban, pero no a Falzetti, que lograba una ovación merecidísima en los couplets de Franz en el acto de Antonia, sin dejar de destacar también en los otros. Y el 'Bardolfo' de *Falstaff* junto a Evans, Domínguez, Bruscantini, Alva, Ligabue, Waechter (sus intervenciones vocales en el primer cuadro y las escénicas en todos). O el 'Basilio' de *Nozze di Figaro* con de los Ángeles, Ludwig, Berry, Holm, Cesari ('lo sono amico, ad altrui nulla dico')

Y qué honor que muchos retuvieran a esos tres ministros (uno era Falzetti; los otros, Catena y Tavini) de la cruel *Turandot* cuando ésta era la Nilsson y la esclava Liù una debutante Caballé. Uno podía embobarse con Gedda en *Des Grieux*, pero le quedaban ojos y oídos para reír (y odiar) a ese desagradable Guillot cuando, entre otras cosas, decía 'On te la prendra, ta Manon' en el acto tercero, o su salida escena repugnante, mezcla de odio y escarnio sangriento en el cuarto.

Qué ductilidad lingüística, estilística (pasaba de los músicos argentinos a los del repertorio más conocido con incursiones por Busoni, Britten y el repertorio eslavo - Prokofiev, Mussorgski- y en su reconocido dominio de la lengua y el estilo francés no sorprendía su poético 'Hylas' de *Les Troyens* con la inolvidable Crespín, pero sorprendía su 'Incroyable' de *Andrea Chenier* en desigual combate con Tucker), qué forma de estar en escena (ahí están su maestro de baile de *Ariadne auf Naxos*, su Andrés de *Wozzeck*). Para no hablar de títulos raros (*Amelia al ballo*, *Volo di notte*) y aquellos que, por diversas razones, se hicieron una sola vez. Como decía el pobre y frustrado 'Franz' de Hoffmann 'c'est la méthode'. Que a su genial intérprete, contrariamente a su personaje, no le faltaba ni era defectuoso.

Tal vez porque 'método' sea casi un sinónimo de lo que se llamaba clase (¿Suena elitista? Pues qué bien, que suene todo lo elitista que se quiera), que suele ser producto directo de gusto por lo que se hace sin querer ser 'número uno' a toda costa, de estudio, de trabajo, de preparación; y no digamos de aceptar ciertos rasgos vocales que llevan necesariamente a especializarse en partes llamadas 'de carácter' cuando en sí se tienen los elementos para cantar papeles 'principales'....seguramente bien o con corrección (y también los cantó: Ernesto, Nemorino, Almaviva, Paolino, Ramiro).

Huella que sí se deja cuando se encara una carrera de 'secundario' (que no es lo mismo que 'segundón') en la que nunca sabremos cuánto el artista ha tenido que tragarse (lágrimas, orgullo, injusticias, verdades duras como puños) para seguir adelante con tesón y honestidad, conciencia y responsabilidad artística. Me parece que he utilizado cuatro sustantivos que hoy están camino del museo, pero que sería mejor que no llegaran y se desempolvaban por el bien de todos (no estoy pensando sólo en el género lírico).

Sin embargo, con la muerte de Falzetti, un cantante que era un ejemplo, ocurrida el pasado 12 de enero, y con su recuerdo cayendo en injusto olvido, el museo -o sea la papelera para muchos- está cada vez más cerca. No será casualidad que pocos días antes, todavía en 2011, lo precedieran Haydée Vegazzi, otra gran colega, y un melómano de los quilates, experiencia y memoria de Adolfo Cogorno, dialogando y debatiendo (ásperamente muchas veces) con el cual quien hoy firma con pesar estas líneas creció y aprendió -en la medida en que le fue posible; no son culpables de mis limitaciones- tantas cosas relacionadas con el arte lírico y, más importante, con la forma que éste supone -o debería suponer- de relacionarse con el mundo.

Quiero agradecer, como siempre, al dr. César Dillon su disponibilidad para confirmar fechas y papeles, fruto de una dedicación e investigación que -cómo no- todavía no he podido ver en papel impreso gracias una vez más a la negligencia de los supuestos encargados de conservar la historia de la música clásica en Buenos Aires.

Este artículo fue publicado el 16/01/2012